

## **PAULO FREIRE Y LOS ESTUDIOS DE COMUNICACIÓN PARA EL CAMBIO SOCIAL – Alejandro Barranquero (Universidad de Málaga)**

### **1. ¿QUÉ ES LA COMUNICACIÓN PARA EL CAMBIO SOCIAL?**

Pese a su extensa difusión en otros contextos geográficos (Asia, África, Latinoamérica, etc.), el campo de la “comunicación para el cambio social” es prácticamente desconocido en nuestro país. No hay ningún estudio que aborde en profundidad estas cuestiones y los que lo hacen siguen adoleciendo de una acusada imprecisión conceptual y metodológica. Por otro lado, los conocimientos y destrezas manejados en el ámbito siguen siendo infrautilizados por parte de organizaciones y colectivos comprometidos con el desarrollo.

Pero, ¿a qué hacemos referencia cuando vinculamos estas dos nociones?; ¿qué es exactamente la comunicación para el cambio social?; ¿cuáles son las causas de este desconocimiento generalizado en Occidente?

Desde los años 40, un sinnúmero de investigaciones realizadas en diferentes países del mundo han evidenciado que existen vínculos comprobables entre el desarrollo de un grupo humano y la comunicación. Así, toda acción o programa de desarrollo implica una forma de entender la comunicación y cualquier proceso comunicativo está conectado a su vez a un tipo de transformación.

Sin embargo, hay grandes diferencias a la hora de planificar estos procesos. Y son precisamente estos desacuerdos los que han impulsado el avance de la disciplina hasta su momento actual.

El campo se comenzó a gestar a finales de los años cincuenta en EE.UU. en el concierto de la reconstrucción del mundo durante la post-guerra, a partir de la obra pionera de Everett Rogers, Daniel Lerner o Wilbur Schramm, los principales teóricos del

denominado paradigma “dominante” o “modernizador” de la comunicación para el cambio social. Por primera vez, la comunicación se concebía como un instrumento capaz de ayudar a los países más “rezagados” sobre las bases del crecimiento económico, la construcción nacional y el cambio de actitudes individuales a favor del progreso y la técnica.

Pocos años después de su puesta en marcha, las concepciones modernizadoras desvelaron múltiples insuficiencias. La perspectiva teórica y metodológica resultaba ser incompleta, esencialista e “interesada”. Buena parte de los programas habían incurrido en una irresoluble paradoja: en vez de desarrollo, las acciones reproducían, e incluso acrecentaban, la situación de dependencia de las regiones y grupos humanos más desfavorecidos<sup>1</sup>.

La revisión del paradigma se gestó precisamente en las propias regiones “en desarrollo”, principalmente en Latinoamérica, en un contexto histórico, el de los años 70, muy fértil para las ideas de dependencia y liberación. Autores como Paulo Freire, Luis Ramiro Beltrán, Orlando Fals Borda o Juan Díaz Bordenave, ayudaron a reconducir la perspectiva “dominante” inicial, hacia presupuestos más complejos, privilegiando lo participativo, lo dialógico, el carácter endógeno y “procesual” del cambio social o la función democratizadora de la comunicación.

Actualmente, existen tantos acercamientos al ámbito como autores, escuelas y perspectivas. Pero, pese a que no hay una definición universalmente válida sobre su naturaleza, en los últimos años hay un cierto consenso a la hora de privilegiar la noción de “comunicación para el cambio social”, dado el cuestionamiento que ha sufrido el concepto de “desarrollo” (Latouche, 1986). Según el Consorcio de la Comunicación para el Cambio Social, esta se entiende como “un proceso de diálogo público y privado

---

<sup>1</sup> La finalidad última de muchos de estos programas era eminentemente económica, vinculada al interés del patrocinador concreto. Se trataba de promover mejoras estructurales en las regiones como un instrumento más de expansión del sistema capitalista: intentar “desarrollar” un país para la búsqueda de mano de obra, materias primas y nuevos contextos en los que situar los excedentes de la producción occidentales en plena posguerra mundial.

a partir del cual las gentes deciden quiénes son, cuáles son sus aspiraciones, qué es lo que necesitan y como pueden administrar colectivamente para alcanzar sus metas y mejorar sus vidas” (CFSC, 1999)<sup>2</sup>; es decir, son los propios grupos humanos quienes deben decidir de forma autónoma sobre su devenir, a través de un proceso comunicativo que genere negociación participativa, conocimiento y acción.

Por desgracia, el campo se sigue considerando un dominio exclusivo de los países del mal denominado Tercer Mundo, pese a que cada vez existe un mayor acuerdo (Wilkins, 2000) a la hora de aplicar sus conocimientos y metodologías en contextos occidentales, que no por altamente industrializados son más “desarrollados” en el sentido estrictamente humano.

## **2. PAULO FREIRE Y EL PARADIGMA PARTICIPATIVO DE LA COMUNICACIÓN PARA EL CAMBIO SOCIAL**

En la literatura reciente, existe un cierto consenso al considerar a Paulo Freire (1921-1997) como una de las principales inspiraciones de los estudios de la comunicación para el desarrollo, especialmente por su contribución pionera a la conformación del “paradigma participativo”, también denominado de la “multiplicidad en un mundo único -*multiplicity in one world*- (Servaes, 1999) o “comunicación para otro desarrollo” (Alfaro, 1993). Pero conviene analizar los rasgos que determinan su posición hegemónica en el “campo”<sup>3</sup>:

1-. La obra del brasileño, pese a su orientación pedagógica, ha influido poderosamente en la comunicación. Su pensamiento se ha utilizado de forma extensa en el área de la comunicación/educación (comunicación educativa, pedagogía de la comunicación,

---

<sup>2</sup> Concepto surgido en el seno de la Fundación Rockefeller, en un conjunto de reuniones celebradas a finales de la década de los noventa (Bellagio, 1997 y Ciudad del Cabo, 1998) y que hoy hace suyo el Consorcio de la Comunicación para el Cambio Social.

<sup>3</sup> Bourdieu (2000) sostiene que para conquistar la mayor objetividad posible en investigación conviene deconstruir la posición del analista social, lo que requiere, según él, la adquisición de conciencia de las coordenadas sociales (de clase, sexo y etnia) del investigador y de la posición que éste ocupa en el campo académico.

educación para los medios, etc.), de la que es considerado artífice (ver Masterman, 1994), la folk-comunicación o la comunicación popular y alternativa, etc.

2-. Freire converge con el carácter trans-disciplinar, holístico y comparado de la investigación y acción en comunicación para el desarrollo, ya que sus propios escritos suponen una trasgresión de los límites tradicionales establecidos entre disciplinas y hacen de intermediarios de conocimientos que, por regla general, se encuentran encerrados en compartimentos estancos.

3-. El brasileño no atendió explícitamente a los medios de comunicación masivos, como al proceso pedagógico de la comunicación humana y al uso de los medios populares como instrumentos educativos. Sin embargo, dada la amplitud de sus reflexiones, su obra se emplea para el estudio de los procesos masivos, grupales e interpersonales, todos ellos implicados en el transcurso del desarrollo.

4-. Como los principales precursores de la comunicación y el cambio social, sus puntos de partida son la praxis y el cambio social. Su obra está unida a la propia vivencia personal y a la construcción de un modelo dialéctico que parte de la propia experiencia para volver a ella, revertir en la misma y contribuir a modificar esta realidad.

La influencia del pedagogo en el ámbito es ya visible desde la década de los 60. Sin embargo, su proyección internacional data de finales de los ochenta, cuando la disciplina comienza a sistematizarse y a asentar su estatuto epistemológico (Servaes, 1989; Huesca, 1994; etc.). Si en un principio fueron los propios latinoamericanos los primeros en aplicar sus ideas, algunos de los pioneros de EE.UU. (entre ellos, Everett M. Rogers) reconocieron la vital influencia de Freire en la desestimación del paradigma modernizador hacia presupuestos más complejos.

Según Servaes (1999) en la actualidad conviven dos enfoques principales en el ámbito de la comunicación para el cambio social: la pedagogía dialógica de Paulo Freire y las

ideas de acceso, participación y autogestión articuladas en los debates de la UNESCO en los 70. Otros autores como Waisbord (2000), Huesca (1994, 1996), Gumucio (2001) o Thomas (1993) también atribuyen a Freire la dirección actual en los estudios de comunicación participativa. Y un interesante compendio de Richards, Thomas y Nain (2001), el único dedicado en su totalidad al análisis de la aportación freireana al campo, reseña el colosal impulso del pedagogo en la conformación de un paradigma interdisciplinar basado en la dialogicidad, la participación y la apropiación de la palabra por parte del pueblo. Haciendo balance, entre las principales aportaciones de Freire al ámbito se pueden destacar las siguientes<sup>4</sup>:

1-. Freire contribuye a desvelar que la comunicación (como la educación) nunca es neutra, sino intrínsecamente política. Ambas conducen a perpetuar o a alterar la estructura del sistema social: reproducción vs. cambio social; conservación vs. progreso. Cambiar el *statu quo* implica por parte del comunicador ser consciente del carácter domesticador o emancipador de su propia labor.

2. Su pensamiento es fundamental para la distinción conceptual, muy típica en Latinoamérica y en el ámbito de la comunicación para el desarrollo, entre información – acto vertical, de vía única, unidireccional, orientado a la transmisión y emisión de datos, ideas, emociones, habilidades, etc. y asimilable a la “educación bancaria/tradicional”-; y comunicación –proceso horizontal, de doble vía, bidireccional, “posible cuando entre los dos polos de la estructura relacional, rige una ley de bivalencia: todo transmisor puede ser receptor, todo receptor puede ser transmisor” (Pasquali, 1963)<sup>5</sup> y base de la denominada “educación liberadora/emancipadora/concientizadora”-. Según Freire,

---

<sup>4</sup> Entre las obras más significativas para conocer su aportación en este campo destacan: *La Educación como Práctica de la Libertad* (1969); *¿Extensión o Comunicación? La concientización en el medio rural* (1970) y, sobre todo, *Pedagogía del Oprimido* (1969).

<sup>5</sup> El concepto de comunicación se situaría entonces entre el “ser” y el “deber ser”; es decir, no hay que limitarse a hacer información, sino ir descubriendo las posibilidades de una auténtica comunicación. En este modelo desaparece entonces la noción de *feedback*, que privilegia a la fuente de información (en el sentido de que es ella quien escoge los contenidos, selecciona los medios o inicia el proceso de transmisión, mientras que el receptor sólo tiene capacidad para recibir la información y reaccionar, retroalimentando el proceso). Por otro lado, estas figuras de fuente y receptor son sustituidas por las de “interlocutor” o “emirec” (Cloutier), que representan que ambos elementos del proceso son al mismo tiempo emisores y receptores.

comunicación vendría a ser sinónimo de diálogo, una recuperación del sentido etimológico originario de la palabra (del latín *communis*): el proceso de compartir, de poner en común con otro. La noción se vincula a la idea de intersubjetividad, “otredad” y al pensamiento dialógico (Edmund Husserl, Martin Buber, Emmanuel Lévinas, Jürgen Habermas, Karl Otto Apel, Enrique Dussel, etc.), tan prolífico en el ámbito de las ciencias sociales contemporáneas.

3-. Frente a los modelos educativos/comunicativos tradicionales, basados en una estricta separación educador y educando, Freire postula una educación de doble flujo, crítica y liberadora, que permita al individuo salir del silencio, “pronunciar” su propio mundo y, por medio del conocimiento que genera la palabra, desarrollarse plenamente como ser humano. Clave de tal educación es una comunicación de doble vía basada en el diálogo libre, revelador y creativo, que, por sus características intrínsecas, contribuye a conciliar teoría y práctica, suscitar pensamiento dialéctico y generar “concientización” en el doble sentido pedagógico-político freireano: como “conocimiento” (o descubrimiento de la razón de las cosas) y como “conciencia” (de sí, del otro, de la realidad), siempre acompañada de acción transformadora y política. Es por ello que el diálogo libre es el único capaz de promover la capacidad crítica y el progreso del individuo y la sociedad hacia una existencia más digna y humana.

4-. Por su crítica al “imperialismo cultural” y a la “dependencia comunicativa”, Freire es considerado uno de los principales detonantes del cambio del paradigma modernizador al participativo. El brasileño fue uno de los primeros en censurar el “extensionismo” (en terminología freireana), aquellos programas de desarrollo de tinte “modernizador” o “difusionista” que tanta difusión tuvieron en América Latina durante los años 50 y 60. En su texto *¿Comunicación o Extensión?*, Freire los censura por estar impuestos desde el exterior como instrumentos de “invasión cultural” de los poderosos

sobre los más pobres, orientados a la transmisión forzosa de valores foráneos, a fin de perpetuar la estructura desequilibrada del sistema. Les recrimina su carácter descontextualizado y etnocéntrico; su enfoque de emisor; y el sesgo psicologista-behaviourista de muchos de ellos.

5-. El brasileño también ayuda a desentrañar la compleja red que entrelaza los procesos de comunicación y cambio social. Comparando los programas de desarrollo “extensionistas” con la “educación bancaria”, observa que ambos están basados en una concepción de la comunicación similar -no dialógica y antidemocrática-, que limita su finalidad performativa. A cambio, postula la conformación de un nuevo modelo de desarrollo, autónomo, endógeno y basado en la dialogicidad, la participación y la apropiación de los propios recursos parte del pueblo. Su obra también es fundamental para descubrir que la raíz del subdesarrollo y la pobreza subyace en buena medida en la comunicación y la cultura -no sólo en la base material, propia de la ortodoxia marxista-. A decir de Freire, los problemas del Tercer Mundo son, en buena parte, problemas de comunicación.

6-. Por otro lado, el pensador plantea nuevas categorías en las que fundamentar un modelo diferente, participativo, de comunicación para el cambio social:

-La importancia del acceso, la participación y apropiación de los procesos comunicativos por parte de los propios actores implicados.

-El concepto de “concientización”, o conocimiento liberador, desde su doble perspectiva pedagógico-cognitiva y político-moral, como horizonte último de la comunicación y el cambio social.

-La importancia de la diversidad y pertinencia cultural en las acciones del desarrollo.

Freire ayuda a entender que el proceso de comunicación debe legitimarse atendiendo a

las particularidades de cada contexto cultural y su saber ancestral -lengua, religión, historia común, mitos-símbolos, etc.-.

-El valor del “otro”, el igual con quien intercambiamos nuestras acciones desinteresadamente.

-La trascendencia de la praxis, conjunto solidario de dos dimensiones indicotomizables: reflexión y acción del hombre sobre el mundo para transformarlo.

-El propio concepto de desarrollo. Freire comparte una concepción muy avanzada de la idea de cambio social, próxima a algunos análisis de la época –Gunnar Myrdal, Celso Furtado, etc.-: endógeno (desde dentro), contextualizado, integral –material y cultural-, “procesual”, a largo plazo, etc.

-El peso de lo local. La comunicación debe generar contenidos propios, basados en el saber popular acumulado durante generaciones y arraigado en las características culturales específicas de cada grupo concreto. Subyace en su pensamiento una idea de microescala y comunitarismo que ha determinado la focalización reducida de buena parte de las acciones de comunicación y desarrollo emprendidas desde entonces.

-La importancia de la comunicación interpersonal y los medios grupales en el proceso de transformación. En su pedagogía, Freire privilegia formas comunitarias de comunicación como canciones, teatro, radio de proximidad, vídeo, fotografías e imágenes de la vida local, etc., como punto de partida para reflexionar sobre los asuntos de la comunidad y promover la intervención del grupo. Los medios “pequeños” también ofrecen una oportunidad para acceder a la comunicación en regiones donde los medios son controlados en su totalidad por gobiernos y elites políticas y económicas. Por último, también ayudan a que sean los propios miembros de la colectividad, no los “profesionales” -que han de actuar sólo como “facilitadores”-, quienes deben estar a



cargo de los procesos de decisión y producción del proceso/medio/contenidos de la comunicación (apropiación).

-La importancia del vínculo entre educación y comunicación. Freire es uno de los primeros en descubrir esta ligazón inextricable: la comunicación constituye una manera de construir el saber, el modo de aprender o la forma de conocer; y, a su vez, en cualquier proceso educativo prevalece una forma de entender la comunicación, vertical/autoritaria vs. horizontal/liberadora.

5-. Sus instrumentos edu-comunicativos -el conocido “método Freire”, acciones con “medios de grupo”, “palabras generadoras”, etc.- contribuyen en la práctica a la formulación de metodologías innovadoras para la investigación, la educación popular o la comunicación social. Su concepción de la praxis (diálogo-reflexión-acción) y sus aportaciones instrumentales son inspiración fundamental de las metodologías de investigación-acción propias de las acciones de desarrollo, de experiencias de comunicación alternativa y popular y del diseño de estrategias culturales para la transformación.

Pese a los sesgos interpretativos y a la pérdida de vigencia de algunos de sus planteamientos<sup>6</sup>, el marco freireano sigue teniendo una vocación universal, ya que parte de lo micro, lo local e incluso lo interpersonal para adentrarse en lo global, lo intrincado, lo híbrido y complejo. Su obra tiene una fuerte impronta normativa y ética, sin que ninguno de estos rasgos pueda cuestionar su pertinencia científica o su prolífico carácter teórico: la obra de Freire ha inspirado, y seguirá haciéndolo, la investigación y práctica del desarrollo, tal vez ayudada por su carácter dinámico, sugerente, vivificante,

---

<sup>6</sup>Por ejemplo, su énfasis e incluso “fetichización” de los “medios grupales” frente a los masivos –y su falta de entendimiento del potencial emancipador de estos últimos-; o su insistencia en lo “popular” como herramienta fundamental y casi exclusiva de desarrollo; etc. Para avanzar en los sesgos interpretativos de la obra de Freire, conviene consultar el texto de Alfaro, 1990.

abierto a nuevas interpretaciones y a una posibilidad constante de verificación y falsación “dialógicas”.

### 3. BIBLIOGRAFÍA

ALFARO, Rosa M<sup>a</sup> (1990): “¿Participación para qué? Un enfoque político de la participación en la comunicación popular”. *Diálogos de la Comunicación*. Nº 22. 59-78.

-(1993): *Una comunicación para otro desarrollo*. Lima: Calandria.

BOURDIEU, Pierre (2000): *Cosas dichas*. Barcelona: Gedisa.

FREIRE, Paulo (1998): *Extensión y Comunicación*. Madrid: Siglo XXI Editores. [1<sup>a</sup> ed. 1970]

-(1999): *La educación como práctica de la libertad*. Montevideo: Tierra Nueva. [1<sup>a</sup> ed. 1969]

-(2002): *Pedagogía del oprimido*. Madrid: Siglo XXI Editores. [1<sup>a</sup> ed. 1970]

GUMUCIO-DAGRON, Alfonso (2001): *Haciendo olas: historias de comunicación participativa para el cambio social*. New York: The Rockefeller Foundation.

HUESCA, Robert (1994): “Tracing the History of Participatory Communication Approaches to Development: A Critical Appraisal”. En J. Mayo y J. Servaes (Eds.): *Approaches to Development Communication. An orientation and resource kit*. París: UNESCO.

-(1996): “From ‘Naming the World’ to Theorizing its Relationships: New Directions for Participatory Communication for Development”. *Media Development*, 2.

LATOUCHE, Serge (1986): *Faut-il refuser le développement?* Paris: PUF.

MASTERMAN, Len (1994): *La enseñanza de los medios de comunicación*. Madrid: Ediciones de la Torre.

PASQUALI, A. (1963): *Comunicación y cultura de masas*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

SERVAES, Jan (1999): *Communication for development: One world, multiple cultures*. Creskill: Hampton Press.

RICHARDS, Michael, THOMAS, Pradip N. & NAIN, Zaharom (Eds.) (2001): *Communication and Development: The Freirean Connection*. New Jersey. Hampton Press, Inc.

THE ROCKEFELLER FOUNDATION (1999): "Communication and Social Change: A position paper and conference report". *Communication for Social Change Consortium. Publications*.

THOMAS, Pradip N. (1993): "Communication and development: Freirean cultural politics in a post-modern era". *PCR-Newsletter*, 1 (1) 2-3.

WAISBORD, Silvio (2000): *Family Tree of Theories, Methodologies and Strategies in Development Communication*. The Rockefeller Foundation.

WILKINS, Karin Gwinn (2000): "Accounting for power in development communication". En K.G. Wilkins (Ed.): *Redeveloping communication for social change: Theory, practice and power*. Lanham, MD: Rowman. Littlefield. 197-210.